

Vie
2
Oct
2015

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santos Ángeles Custodios (2 de Octubre)

“¿Quién es el más importante en el Reino de los Cielos?”

Primera lectura

Lectura del libro de Baruc 1,15-22:

Confesamos que el Señor, nuestro Dios, es justo, y a nosotros nos abruma hoy la vergüenza: a los judíos y vecinos de Jerusalén, a nuestros reyes y gobernantes, a nuestros sacerdotes y profetas y a nuestros padres; porque pecamos contra el Señor no haciéndole caso, desobedecimos al Señor, nuestro Dios, no siguiendo los mandatos que el Señor nos había dado. Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor, nuestro Dios, hemos rehusado obedecerle. Por eso, nos persiguen ahora las desgracias y la maldición con que el Señor conminó a Moisés, su siervo, cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel. No obedecimos al Señor, nuestro Dios, que nos hablaba por medio de sus enviados, los profetas; todos seguimos nuestros malos deseos, sirviendo a dioses ajenos y haciendo lo que el Señor, nuestro Dios, reprueba.

Salmo de hoy

Sal 78,1-2.3-5.8.9 R/. Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas.
Echaron los cadáveres de tus siervos en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. R/.

Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén, y nadie la enterraba.
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.
¿Hasta cuándo, Señor? ¿Vas a estar siempre enojado?
¿Arderá como fuego tu cólera? R/.

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5- 10

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

-«¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»

Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:

-«Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial. »

Reflexión del Evangelio de hoy

“Pecamos contra el Señor, no haciéndole caso”

Ayer escuchábamos cómo el pueblo de Israel decía “amén” a la Palabra de Dios, cómo comprendieron y acogieron el libro de la ley dado a Moisés, hoy, sin embargo, Baruc nos muestra una oración penitencial del pueblo de Israel, una confesión comunitaria, mostrando su debilidad y su infidelidad a Dios, reconociendo su pecado, arrepintiéndose de haberse entregado a la idolatría y, sobre todo, de haber rechazado la Palabra de Dios.

La oración de Baruc sigue siendo actual hoy, y nos toca de lleno a nosotros, pues nos ayuda a reflexionar y a examinar nuestra vida y ver si realmente queremos escuchar la Palabra de Dios o más bien la escuchamos con un filtro, tomando lo que nos interesa y rechazando lo que nos incomoda. Además, el profeta nos invita a que seamos capaces de confesar nuestros pecados, reconociendo al mismo tiempo la fidelidad de Dios y Su misericordia para con nosotros. Y por último nos enseña que llevar nuestra historia al margen de Dios nos aleja de la verdadera felicidad.

El Señor, hoy, a través de esta lectura, nos llama a la conversión, a reconocer y asumir nuestras propias faltas, a arrepentirnos de nuestras malas acciones, a pedir perdón y a volver a caminar fielmente en la presencia del Señor.

Ojalá no rechacemos al Señor alejándolo de nuestra vida, sino que conforme a la fe que en Él profesamos, sepamos escuchar su Palabra y ponerla en práctica... y todo sea para gloria de Dios.

“Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos”

En este Evangelio, al igual que en la primera lectura, también se nos habla de conversión, es lo que le pide Jesús a sus discípulos y, hoy, también nos lo pide a nosotros: “si no cambiáis... no entraréis en el Reino de los Cielos.”

Jesús nos presenta la humildad y la sencillez de los niños como virtud fundamental para poder entrar en su Reino. No olvidemos que los niños eran despreciados y no tenían ninguna importancia en la sociedad de Israel. La lógica de Jesús funciona diferente a la lógica humana, pues los menos importantes en la tierra son los más importantes en el Cielo.

La Iglesia hoy celebra los Santos Ángeles Custodios, es la fiesta del Santo Ángel de la Guarda, al cual sólo podemos percibir mediante la fe.

Los ángeles son servidores y mensajeros de Dios, son intermediarios entre el Cielo y la tierra, ellos nos guían y nos cuidan en el camino de la vida. Vienen del Cielo y su misión es llevarnos al Cielo y ayudarnos a no ir por caminos equivocados.

Nuestro Ángel de la Guarda nos protege de muchos peligros, de los que, a veces, ni siquiera somos conscientes, sobre todo, del mayor peligro, que es no escuchar al Señor y no obedecer a Su Palabra.

El Catecismo, hablando de los ángeles, nos enseña: “Desde su comienzo hasta la muerte, la vida humana está rodeada de su custodia y de su intercesión”. Y San Basilio nos dice: “Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida”.

Seguro que tenemos experiencia de este paso protector de Dios por nuestra vida, expresado a través de estos seres misteriosos y, por supuesto, a través de personas que han sido reflejo de Dios para cada uno de nosotros.

¡Ángel de la Guarda, ayúdanos a descubrir la presencia de Dios en nuestra historia, que siempre nos protege y nos cuida, especialmente en los momentos más difíciles y adversos de la vida! AMÉN.



MM. Dominicicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Santos Ángeles Custodios

La tradición bíblica

La tradición bíblica concibe la corte celestial en torno a Yahvé-Dios a modo de un soberano oriental fastuosamente rodeado de sus servidores: les asigna diversos nombres según su función, por ejemplo: los querubines sostienen su trono, mueven su carro mayestático, guardan la entrada de sus dominios, resguardan al arca sagrada con sus alas, sobre el propiciatorio: los serafines (los ardientes) son los cantores de su gloria, y purifican los labios del profeta (Is 6. 7).

En la concepción primitiva se habla de ángeles buenos y malos, responsables de las buenas o malas obras respectivamente. Más tarde, después de la cautividad (siglo VI a.C.), por influencia mesopotámica y persa, los ángeles malos son calificados como Satán o demonios.

A los ángeles se les atribuye un papel benefactor: velan por los hombres (Tb 3. 17; Sal 91: «Tú que habitas al amparo del Altísimo... No se te acercará la desgracia... porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos: te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra...»: Dn 3, 49 s.); presentan a Dios sus oraciones (Tb 12. 12); presiden los destinos de las naciones (Dn 10, 13-21).

En el Nuevo Testamento hallamos 179 textos que mencionan o hacen referencia a los ángeles. Por naturaleza son «espíritus»: «Espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación» (Hb 1, 14).

Cuando son «enviados» a ejercer un servicio, ya a Jesús, ya a las personas humanas, reciben el nombre de «ángeles» porque el «oficio» de ángel es:

1. anunciar a María... (Gabriel, Lc 1); a José... (Mt 1-2); a los pastores... (Lc 2): anunciar a las mujeres la resurrección (ML 28).
2. servir a Jesús tras las tentaciones (Mt 4 y ss.).
3. 'proteger y custodiar: «sus ángeles (de los niños) ten continuamente el rostro de Dios». (Mt 18, 10)
4. se alegran por la conversión del pecador (Lc 15, 10).
5. confortan a Jesús en Getsemaní (Lc. 22. 43).
6. Defienden a Jesús: «... a mi disposición más de doce legiones de ángeles». (Mt 26, 53).
7. acompañarán a Jesús en su segunda venida... (Mt 16. 27).
8. liberan a Pedro y Juan de la cárcel (Hch 5. 12).
9. ejecutan las órdenes de Dios (Ap).

De los Ángeles Custodios, con nombre propio, conocemos a: Rafael, compañero de viaje y guardián de Tobías, y Miguel «arcángel» (Judas 9), defensor Custodio de la iglesia (Ap 12).

Ángeles Custodios

De la tradición bíblica, pues, nace el sentido del ángel protector, guardián o custodio:

Del pueblo (Israel): «He aquí que voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado» (Ex 23. 20).

De las personas: Abrahám dice a Isaac, que marcha en busca de esposa: «... El enviará su ángel delante de ti... (Gn24, 7). Compañero y guardián de Tobías (5, 4): presenta las oraciones y buenas obras de Tobit ante Dios, le cura... (11, 12). Pedro es liberado de la prisión por el «ángel del Señor» y se dirige a «casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos», donde los reunidos, extrañados, contestan a la sirvienta Rode que ha acudido a la puerta, «será su ángel» (Hch 12, 7-15).

De los niños: Dice Jesús: «Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños: porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Mt 18, 10). El ángel del Señor protege la vida e infancia de Jesús, avisando a José del peligro e indicándole lo que éste ha de hacer (Mt 1, 20; 2, 13.19).

En la liturgia de las horas

La Liturgia de las horas del día, en su oficio de lectura, nos propone un fragmento de uno de los sermones de San Bernardo, abad, sobre el salmo 90, en el que leemos reflexiones como éstas:

«Señor, ¿qué es el hombre para que te ocupes de él?... Para que ninguno de los seres celestiales deje de tomar parte en esta solicitud por nosotros, envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan y nos ayuden, los constituyes nuestros guardianes, mandas que sean nuestros ayos...»

«A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte una gran reverencia... por la presencia de los ángeles, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo... Debemos estarles agradecidos, pues que cumplen con tanto amor esta orden, nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes... Correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos. Sin embargo, no olvidemos que todo nuestro amor y honor ha de tener por objeto a aquél de quien procede todo, tanto para ellos como para nosotros, gracias al cual podemos amar y honrar, ser amados y honrados».

«En él, hermanos, amemos con verdadero afecto a sus ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia y que,

mientras llega este día, el Padre los ha puesto junto a nosotros, a manera de tutores y administradores..., y viviremos así a la sombra del Omnipotente».

Ángel Olivera Miguel